

20/4 Nov 93

13239

ESTUFAS

de corriente de aire **Choubeski** reformado, gran éxito, con patente de invención, **sistema Damians**. Grandioso surtido de estufas á gas, braseros y braserillos. Despacho: Escudillers, 24, 26 y 28. Fábrica: Calles Balmes y Mallorca.

FABRICAS de pólvoras, dinamitas, pirotecnia y accesorios de caza. Medalla de Oro. **Tarruella y Berch**, Barará. 33

VIAJANTES. Mundos muestrarios, se fabrican á medida y peso que se indique. Duque Victoria, 15, esquina Canuda.

VINICULTORES.

ENOSÓTERO

para conservar y mejorar los vinos

sin emplear alcohol, yeso, ni otras drogas.

REPRESENTANTES ÚNICOS EN ESPAÑA: SRES. J. URIACH Y C.ª

Calle Moncada, núm. 20, Barcelona.

Depósito en las principales poblaciones que se detallan en el prospecto.

Gran estampería y fábrica de cuadros de Juan Solé, calle Cucurulla, 4, esquina Plaza Santa Ana, Barcelona. Precios reducidos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Las obras del señor Duran y Bas hacen pensar, y pensar con fruto. El docto profesor ha vivido mucho, visto mucho, y leído mas, y á cualquier objeto que aplique su poderosa inteligencia, por limitado que sea el asunto, su trabajo nunca resulta insignificante.

Así el discurso que ha leído últimamente en nuestra Universidad, es una reducida y modesta necrología del difunto D. Víctor Arnau; y sin embargo, al recorrer aquellas páginas mas de una vez se han detenido nuestros ojos en uno y otro párrafo que abria ante ellos horizontes mas dilatados que la discreta y cariñosa apreciación de una personalidad distinguida.

Porque al hablar de D. Víctor Arnau habla D. Manuel Duran de la época en que nuestros padres eran jóvenes, habla de aquel año 54 que en boca de los ancianos de ahora tiene un prestigio especial y que parece condensar todo un ambiente social y político, todo un estado del pensamiento español.

Refiriéndose á este último van trascritas en el discurso las siguientes palabras de otra lumbrera de aquellos tiempos, D. Javier Llorens, al inaugurarse el año universitario antes citado: «El espectáculo de su pasada grandeza (la de España) embarga fuertemente el ánimo, y contemplamos á la vez con orgullo y con tristeza la brillante marcha de su civilización donde en humanistas, ascéticos y poetas, acertamos á ver los gérmenes que hubieran ciertamente producido una filo-

sofia indígena. Pero suspendida aquella marcha majestuosa, y contenido el vuelo del pensamiento, ha venido mas tarde el espíritu nacional á recobrar la libertad de sus movimientos; y resentido de la inaccion en que por tanto tiempo ha debido mantenerse, parece que solo le sea dado fijar una mirada atónita á la brillante carrera filosófica que han recorrido otras naciones, sin acertar á ver los peligrosos pasos por donde han atravesado, sin columbrar el término feliz ó desastrado á que pueden conducirlos los diferentes rumbos que van siguiendo. Algunas excepciones que podríamos citar no contradicen el estado general del pensamiento en nuestra patria.»

Tal era la España intelectual del año 54, y las nuevas generaciones hemos de confesar que tal es la España de ahora. Hoy como ayer, el pensamiento español no significa nada en ninguna parte, y unos pocos españoles, enfermos de la nostalgia del pensar, vuelven sus inteligencias, como dóciles girasoles, á la luz que sigue viniéndonos del Norte.

En vano algunos bien intencionados, llenos de admiracion por aquellos humanistas, aquellos místicos, aquellos hombres de Estado, aquellos guerreros, aquellos artistas y poetas de nuestra edad de oro, intentan reanudar la gloriosa tradicion interrumpida é iniciar una robusta corriente de originalidad, de pensamiento propio. En vano: estas cosas no pueden tomarse de tan atrás; dos siglos son una laguna que no se llena fácilmente, y como la evolucion de las ideas no habia de detenerse por nosotros, siempre nuestra cultura resultaria un anacronismo.

Esto aun suponiéndonos suficiente energía intelectual para acometer tal intento. Pero ni hay que soñar con tales energías. Es triste, pero es un hecho: muchas de las excelencias de nuestros grandes ingenios no las hemos vuelto á apreciar y á poner en boga en nuestros tiempos hasta que los extranjeros nos las han ponderado señalando lo que en ellas habia de absoluto é inmanente. Así se ha restaurado, por ejemplo, la celebridad de Velazquez. Es cuanto se puede decir para demostrar que andamos completamente remolcados, como obedeciendo á una ley histórica.

Parece, en efecto, que cada raza, cada pueblo tiene su tiempo; ya sea que este tiempo venga determinado por la madurez, el completo desarrollo de las cualidades de una nacion que por el mero hecho de su plena virilidad imponga su ley y domine la corriente del mundo (hablamos siempre de esta reducida parte que se llama mundo civilizado), ó ya que la vida de este mismo mundo en su evolucion llegue á crear una atmósfera especial favorable al predominio de las cualidades contenidas por excelencia en un pueblo determinado; ó la conjuncion de ambos fenómenos en virtud de una gran ley misteriosa; en todo caso es un hecho innegable que cada raza, cada nacionalidad tiene su tiempo.

Si, pues, los primeros siglos de la que se llamó Edad moderna fueron como coronamiento y esplendor de las virtudes y fuerzas incubadas por la vida medioeval: si el fervor religioso, si el sentimiento del honor, si el espíritu caballeresco, si el genio aventurero encontraron su mas alta representacion en Castilla, favorecidos por el temperamento imaginativo y poco complicado de los castellanos, y exaltados por la épica lucha de siete siglos contra los infieles, era natural el encumbramiento del Estado español, absorbido en la gran personalidad de Castilla, el dia en que integrado ese pueblo en la plena posesion de sí mismo, encontrara en Europa la atmósfera dominante de disputas religiosas, de grandes guerras y galanteos, de viajes á mundos lejanos y desconocidos. Y las Teresas y Luises, Cervantes y Suarez, Calderones y Murillos fueron el gran florecimiento intelectual de aquella planta poderosa.

Pero el mundo, las ideas, marchan y los pueblos se quedan. Es decir, la atmósfera social cambia y las sociedades necesitan respirar por otros órganos. Añádase á esto que toda gran intensidad de vida lleva consigo (en lo finito) un desfallecimiento y un descanso.

De ahí que el genio castellano, que todavía asume la representacion del genio español, se haya quedado con su imaginacion, su simplicidad interna, su altisonancia, su espíritu aventurero; pero como por una parte todas estas cualidades están faltas de la gran energía vital que las animara, y por otra parte tales aptitudes tienen escasa aplicacion al moderno funcionar de las ideas y de los hechos,

desde hace mucho y en la actualidad no hay propiamente pensamiento español, ni puede haberlo; porque poco ó nada tiene que hacer por ahora en el mundo.

Una vez se ha llegado á este resultado, es muy natural quedarse perplejo meditando sobre el porvenir intelectual (no hablemos mas que de éste) que aguarda á un pueblo en tales condiciones. Y la meditacion se hace mas sombría y la perplejidad sube de punto cuando se considera que la decadencia arrastra no á una sola nacion, sino á todo un grupo de pueblos afines que representan algo como una unidad étnica, y cuando se observa en aquellas de dichas nacionalidades de mayor vigor relativo, de mayor instinto de conservacion, una propension casi inconsciente á romper los lazos de afinidad de raza, de historia y de civilizacion, para buscar fuerza y como trasfusión de nueva sangre en otros Estados crecientemente poderosos.

Pero España ha llegado á tal punto de debilidad y decaimiento, que ni siquiera le restan fuerzas para mantener despierto su instinto de conservacion; ni siquiera puede estrañerizarse.

Esta afirmacion, á los ojos de un patriotismo mas ó menos cándido, podrá ser terriblemente acusada de anti-patriótica; sin embargo, está en la conciencia de todos aquellos pocos españoles que piensan en algo mas allá de nuestras costumbres nacionales; y en la conversacion particular apenas hay quien la niegue.

Pues bien, aquellos pocos, no cegados aun por la antedicha especie de patriotismo, debemos dar gracias á Dios de no haber perdido completamente la vista, aunque solo nos sea dado con ella, ahora como el año 54, segun la cita del Doctor Llorens tan oportunamente traída á colacion por el señor Durán y Bas, «fijar una mirada atónita á la brillante carrera que han recorrido otras naciones».

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 12 de noviembre.

Sin que esto sea echarle la culpa de lo que no la tiene, como desde que ocupa el poder este desdichado gobierno casi no pasa dia sin que tengamos que registrar alguna desventura ó por lo menos una mala noticia, la de hoy es que en las Villas, de Cuba, asiento y jurisdiccion donde tuvieron origen las dos guerras separatistas, se nota alguna agitacion que ha hecho parar mientes á las autoridades.

Las referencias á este hecho que siempre constituye un síntoma grave, parece que han sido comunicadas al gobierno por alguno (no se dice cuál) de nuestros agentes diplomáticos en América.

Se añade que el gobierno ha ordenado que el cañonero «Colon», despues de avistarse su comandante con nuestro ministro en Rio Janeiro (sin duda el que ha comunicado la noticia), vaya á vigilar las costas de Cuba, y tiene el propósito de enviar una escuadrilla de cañoneros á la isla.

Mis informes de hoy son que al gabinete central no ha llegado ningun despacho de Cayo Hueso, ni de la isla de Cuba, oficial ni particular, noticiando la presencia de ninguna nueva partida en las Villas. Lo cual ya es algo tranquilizador. Pero malo es que se diga, porque pudiera tener algun fundamento.

Hay noticias de Melilla en Guerra, participando que no ocurre mas novedad que la de que en la noche última los moros dispararon algunos tiros, y que cañoneados por los fuertes de Rostrogordo y Cabrerizas Altas con certeros disparos, habíanse visto precisados á abandonar sus trincheras.

En Marina se han recibido otros dos despachos anunciando que no ocurría novedad en los buques de guerra, y que el comandante del «Venadito» habia recibido orden del general Macías para que los buques contribuyesen á la accion de los fuertes para combatir á los rifeños en sus trincheras, conviniendo además en que los barcos «Isla de Luzon», «Temerario» y «Atrevido» hagan el servicio de buques-correos.

Para Melilla salen mañana el infante don Antonio, supongo que agregado al cuartel general, y con él el Dr. Camison, quien, por ser diputado, va en comision del servicio, sin ser retribuido.

La operacion preliminar de las elecciones municipales, que debia verificarse